

aquel hecho podían derivarse, mandó urgentemente emisarios a Andalucía, haciendo ver a su sobrino los fatales resultados de su manera de proceder, aconsejándole bondadosamente.

El Marqués de Priego meditó mucho, y sumiso, respondiendo al llamamiento de su tío, voló a la Corte y se arrojó a los pies del Rey, sometiéndose a su voluntad.

Pero el agravio que éste había recibido era muy grande, y desoyendo la intervención interesadísima del Gran Capitán, ante el asombro de todos, desterró al Marqués a cuatro leguas de la Corte, ordenando al ejército que tenía aparejado se llegase a Montilla y demoliese aquella fortaleza, hasta sus postreros fundamentos, para que fuese testimonio aquel castigo contra los caballeros que no acataran los mandatos reales o se opusieran a ellos.

He aquí, en pocas líneas narrado, aquel hecho singular, muy propio de la época en que los Reyes tuvieron que luchar contra la soberbia y altivez de algunos de sus vasallos, y éstos, muchas veces, contra sus Reyes también, por sus felonías.

Algunos escritores afirman que el Gran Capitán, llevado asimismo de gran indignación por aquel hecho, que había destruído el solar de su nacimiento, mandó reconstruir de nuevo el castillo.

De esto no se conocen documentos que lo corroboren, pero se nos ocurre pensar que la orden del Rey sería cumplida, y hoy existen unas ruinas que no son precisamente residuo de una talada fortaleza. ¿Serán las del castillo que mandó construir el Gran Capitán?

EL CASTILLO DE LOJA

Dentro de la región andaluza y a muy pocos kilómetros de Granada, se halla la ciudad de Loja.

Tenía el Gran Capitán cincuenta y seis años cuando volvió a la Corte—un año estuvo en ella—; pero Corte de vientos de finas sutilidades—como dice Maciá Serrano en los *Tres avisos del Gran Capitán*—, se marchó presto a su castillo de Loja para descansar y para meditar.

No dejó por esto de estar en contacto con el Rey, pero a su vez lo estaba independientemente con sus mejores adictos los nobles de Castilla, que nunca se separaron de él, ni en la paz ni en la guerra, y que le proporcionaban las noticias más de actualidad, entre las que nunca faltaban comentarios sobre su persona, que, cerca o lejos de la Corte, pesaba tanto en el ánimo de todos, que parecía estar siempre en ella.